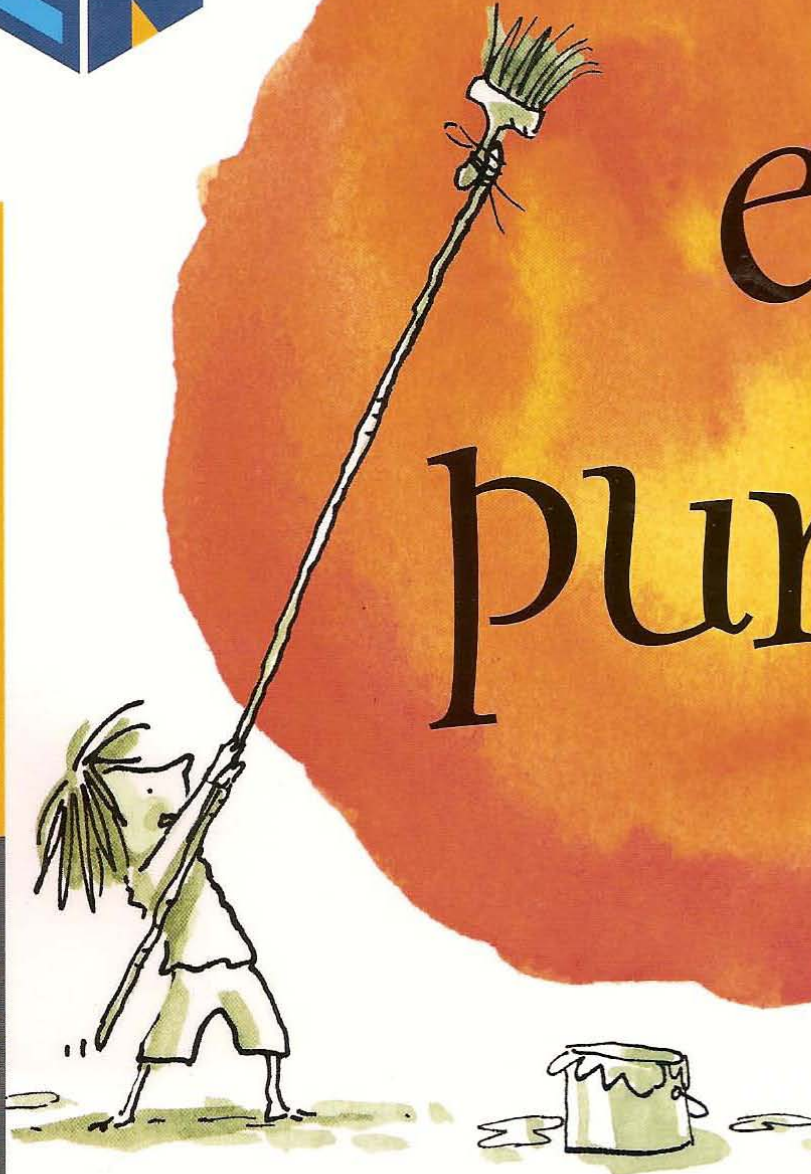




el punto



Peter H. Reynolds

pasos
de luna



La clase de arte había terminado,
pero Vashti se había quedado
pegada a su asiento.

Su hoja estaba en blanco.





La profesora se inclinó
sobre la hoja en blanco.

“¡Ah!, un oso polar bajo
una tormenta de nieve”, dijo.

“¡Muy divertido!”, contestó Vashti.

“NO se me ocurre qué dibujar”.



La profesora de Vashti sonrió.

“Haz sólo una marca
y mira adónde te lleva”.

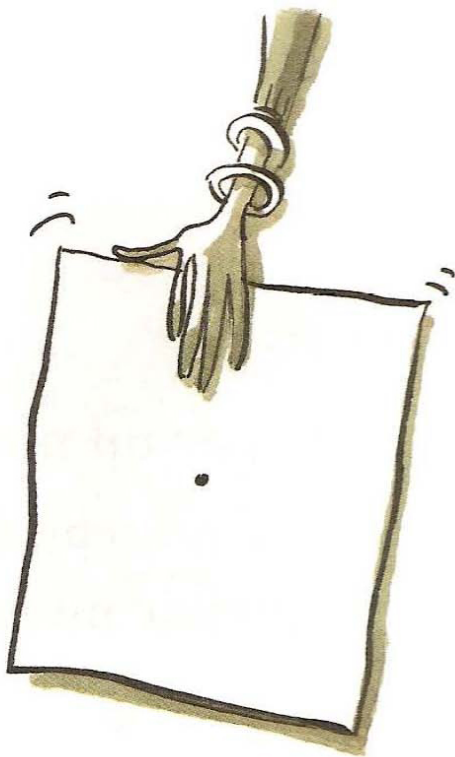


Vashti dejó su marca hundiendo
el lápiz en el papel de un solo golpe.
“¡Ya está!”.



La profesora tomó la hoja
y la estudió atentamente.

“Umm...”



Devolvió la hoja a Vashti
y tranquilamente dijo
"Ahora, fírmalo".

Vashti pensó por un momento
"Bueno, quizá no sepa dibujar,
pero sí SÉ escribir mi nombre".



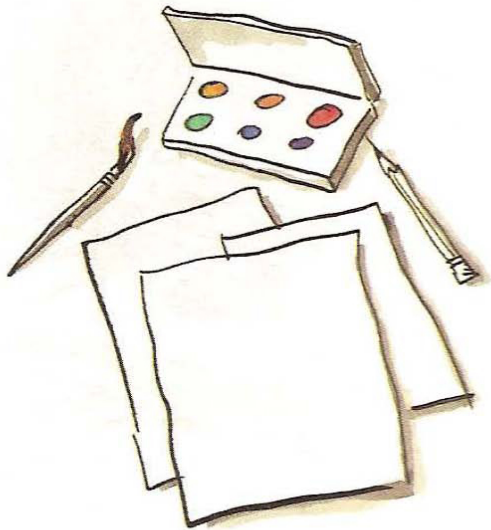
A la semana siguiente,
cuando Vashti entró en la clase de arte,
se llevó una sorpresa al ver lo que colgaba
por encima de la mesa de su profesora.

Era el punto.
¡Había enmarcado SU PUNTO!
¡En un marco dorado!





“Umm...
¡Puedo hacer un punto
mejor que ÉSE!”



Abrió su caja de colores,
nunca-antes-estrenada,
y se puso a trabajar.



Vashti pintó y pintó.
Un punto amarillo.
Un punto verde.
Un punto rojo.
Un punto azul...



Mezclando el azul con el rojo
descubrió que podía pintar
un punto VIOLETA.

Vashti siguió experimentando.
Hizo un montón de puntos de muchos colores.

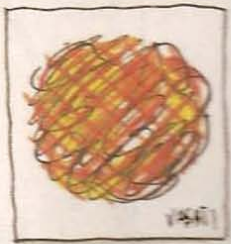
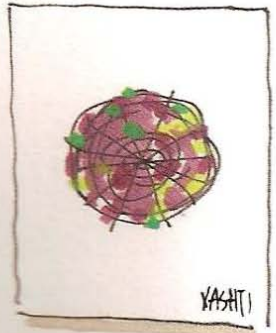
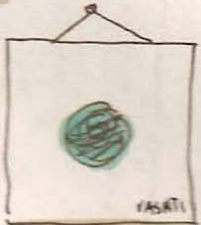
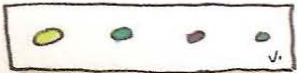
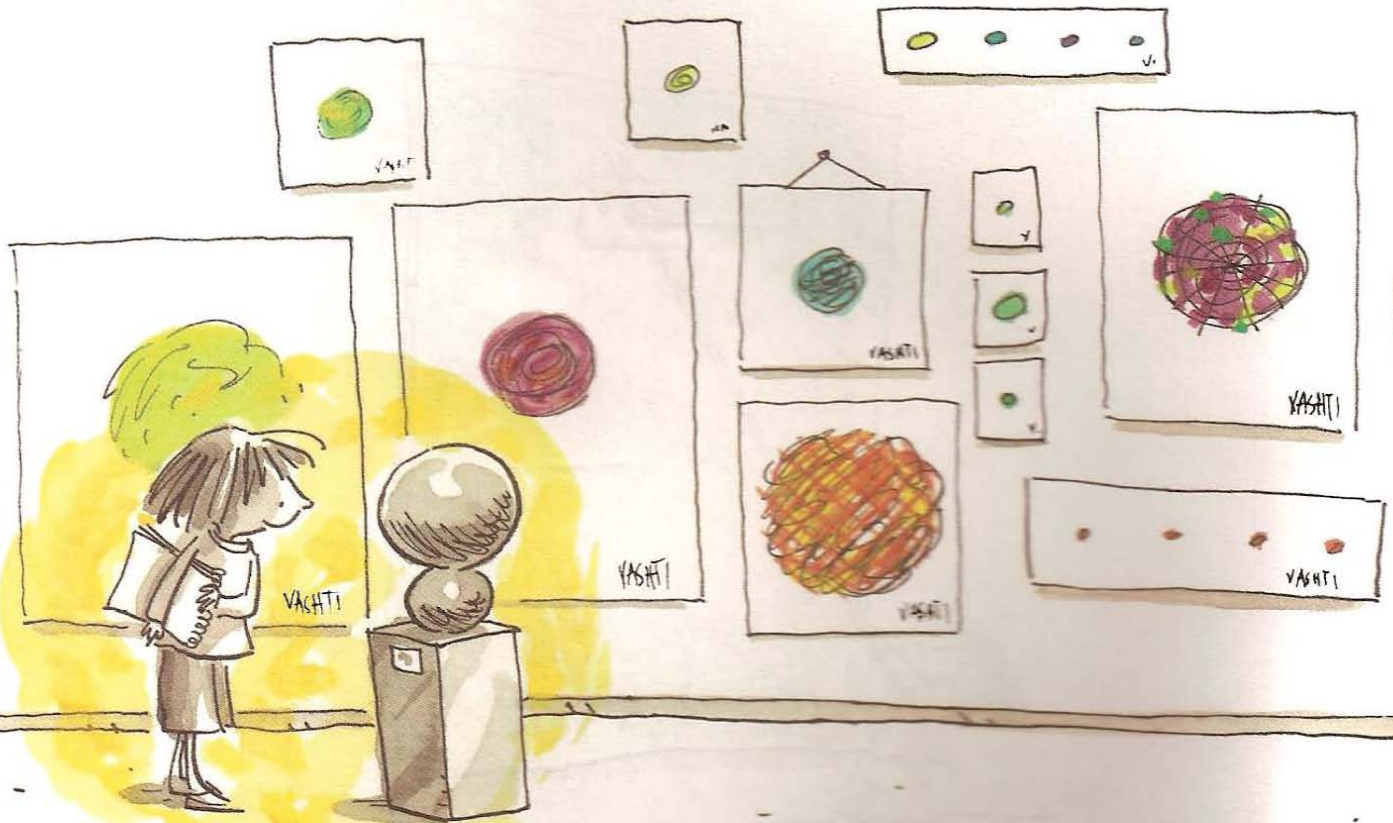


“Si puedo hacer puntos pequeños,
también puedo hacer puntos GRANDES”.

Vashti esparció los colores con un pincel
más grande, en un papel más grande
y pintó puntos más grandes.

Llegó incluso a hacer un punto
SIN pintar un punto.







Unas semanas después, en la exposición de la Escuela de Arte, los puntos de Vashti causaron sensación.

A Vashti se le acercó un niño pequeño
que le dijo con admiración:

“Eres una gran artista.

Cómo me gustaría pintar como tú”.

“Seguro que sabes”, le contestó Vashti.

“¿YO? No, yo no. No sé trazar
ni una línea recta con una regla”.



VASATI

Vashti sonrió.

Le acercó al niño
una hoja de papel en blanco
"A ver...", le dijo.

El lápiz del niño temblaba
mientras trazaba su línea.





Vashti miró atentamente
el garabato del niño.

Luego le dijo...

“Y ahora...

fírmalo, por favor”.



Dedicado al señor Matson, mi profesor de Matemáticas de séptimo grado, que me animó a "poner mi marca".

